

Análisis de la Mente.

Es claro que ustedes están aquí presentes, para escucharme, y yo estoy aquí para hablarles. Pero es necesario, que entre nosotros haya una verdadera comunión de Almas, que nos propongamos inquirir, por sí mismos, indagar, buscar, tratar de saber, con el objetivo evidente de lograr una orientación en el camino de la Auto-Realización Íntima del Ser.

Dentro del terreno meramente Parapsicológico, nosotros tenemos que entender los Funcionalismos de la Mente, en forma más profunda. No se trata de creer o no creer, porque esto de que "yo creo", y esto de que "no creo", puede dejarse para asuntos de religiones; pero nosotros no estamos en asunto de religiones.

En dinámica mental, necesitamos saber algo sobre el "cómo" y el "por qué" funciona la mente. La mente, incuestionablemente, es un instrumento que nosotros debemos aprender a utilizar conscientemente.

Mas, ¿cómo sería posible, en realidad de verdad, hacer de la mente algo útil? Necesitamos conocer los diversos funcionalismos de la mente, si es que queremos que la misma sea perfecta. ¿Cómo funciona?, ¿Por qué funciona? Ese "cómo" y "por qué", son definitivos.

Cuando uno conoce el "cómo" y el "por qué" de la mente, cuando conoce los diversos funcionalismos de la misma, puede controlarla; ésta se convierte en un instrumento útil, perfecto, en un maravilloso vehículo, mediante el cual podemos nosotros laborar en beneficio de la humanidad.

Se necesita en verdad de un sistema realista, si es que en verdad queremos conocer, el potencial de la mente humana. Por estos tiempos abundan muchos sistemas para el control de la mente. Hay quienes piensan que ciertos ejercicios artificiosos pueden ser magníficos para el control del entendimiento. Hay escuelas; existe mucha teoría sobre la mente y muchos sistemas.

Las gentes no saben manejar la Mente: Quieren hacer de la Mente algo proyectista, y resulta que la Mente es, absolutamente, por sí misma, receptiva. Hay que volverla pasiva y receptiva a la vez.

El objetivo de la Mente, es recibir información, ¿de quién y de qué? Información que venga de arriba, del Cielo de Urania, a través de los Centros Superiores del Ser.

Si la Mente es receptiva, la información a través de los Centros Superiores del Ser llega a ella y entonces, viene a tener entendimiento claro de tales informaciones. Pero hay que hacer la Mente receptiva.

La gente tiene tendencia a volverla proyectista y ella no es proyectista, por naturaleza es receptiva. El Cuerpo Mental es un cuerpo femenino, y por tanto es receptivo; no es un cuerpo masculino sino femenino. Ésa es la cruda realidad de los hechos.

Si lanzamos nosotros, por ejemplo, una piedra a un lago, veremos que se forman ondas. Éstas son la reacción del lago, del agua contra la piedra. Similarmente, si alguien nos dice una palabra irónica; esta palabra llega a la mente y la mente reacciona contra tal palabra; entonces vienen los conflictos.

Ciertamente, Saber escuchar es muy difícil; saber hablar es más fácil. Sucede que, cuando se escucha, se necesita estar abierto a lo nuevo, con mente espontánea, libre de preconceptos, de prejuicios, etc.

Mas sucede que el ego, el yo, el mí mismo, no sabe escuchar; tenemos dentro de nosotros un pésimo "SECRETARIO" que hace el papel de "traductor". Ese "Secretario" está lleno de preconceptos, prejuicios, teorías, conceptos, etc.,

Y lo que escucha lo traduce, exactamente, de acuerdo a su criterio, y entonces, ciertamente, no se escucha al conferencista, se escucha al EGO TRADUCTOR, que es el pésimo "Secretario" que en nuestro interior cargamos.

Si la Mente se "abriera a lo nuevo", si viera el presente tal cual es, y no a través del lente psicológico del pasado, o de los prejuicios, conceptos o temores, podría, fácilmente, entenderse al conferencista.

Pero como le digo, todos cargamos en nuestro interior, un "traductor" que es el Ego, y él traduce de acuerdo con su propio criterio. Todo lo traduce en base a sus prejuicios; todo lo interpreta de acuerdo con lo que tiene almacenado en el centro formativo. Por lo tanto, es muy difícil poder escuchar, sabiamente, a alguien.

¿Cuál es el «centro formativo»? la memoria. ¿Por qué se le llama «centro formativo»? Porque allí tiene lugar la formación intelectual de los conceptos. Entendido esto, se hace urgente aprender a escuchar con mente nueva, ¡no! con lo que se tiene almacenado en la memoria.

Después de este preámbulo, vamos a tratar de ponernos de acuerdo, ustedes y yo, sobre conceptos, ideas, etc.

Ante todo, es urgente saber si el intelecto, por sí mismo, puede llevarlo alguna vez, a uno, a la experiencia de lo real. Existen brillantes intelectos (eso no lo podemos negar), pero estos nunca han experimentado eso que es la verdad.

Pues el intelecto y la mente, en el fondo son lo mismo. Pero la mente no cultivada, no es intelecto; la mente cultivada es intelecto. Alguien podría ser muy inteligente, y sin embargo, no poseer intelecto. Así pues, no hay diferencia substancial, sino accidental. Distíngase entre potente y accidente, de acuerdo con la lógica formal.

Ante todo, no está de más saber que existen tres mentes en nosotros. Los sabios de la Parapsicología avanzada y revolucionaria, clasifican a la Mente en tres aspectos:

-Primero, MENTE SENSUAL. Ésta elabora sus conceptos de contenido con las percepciones sensoriales externas.

-Segundo, MENTE INTERMEDIA. En ella están depositadas las creencias.

-Tercero MENTE PROFUNDA, MENTE INTERIOR. Es algo más importante.

¡He ahí las tres mentes!

Pero pensemos un poco en lo que es esta mente sensual que todos usamos diariamente; la mente sensual, la razón subjetiva o sensual; elabora exclusivamente sus conceptos de contenido, sus razonamientos; con los datos aportados por los cinco sentidos, es decir, tiene por basamento las percepciones sensoriales externas.

Si como único resorte de sus funcionalismos están exclusivamente los datos aportados por los cinco sentidos, indubitadamente no tendrá acceso, tal mente, a algo que se escape de los cinco sentidos, del círculo vicioso de las percepciones sensoriales externas; eso es obvio.

Y por lo tanto, nada puede saber sobre el espacio psicológico, sobre los misterios de la vida y de la muerte, sobre lo real, sobre la verdad, sobre Dios, etc. Pues, ¿de dónde podría sacar tal mente información? Si su única fuente de nutrición son los datos aportados por los sentidos. Obviamente, no tiene con que poder conocer lo real.

Ya Don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg, escribió sobre esta Mente Intelectual, es decir, la Mente Sensual; en la "Crítica de la Razón Pura", y llega a la conclusión lógica, de que la Mente Sensual, por sí misma, no puede saber nada sobre la Verdad, sobre Dios, sobre lo Divinal, sobre los Misterios de la Vida y de la Muerte, etc.

Me viene en estos momentos a la memoria algo muy interesante: Hubo una vez un gran congreso en Babilonia, en la época de los esplendores egipcios. Vinieron gentes de Asiria, Egipto, Fenicia, etc., al citado congreso.

Es claro que el tema resultaba inquietante: Se quería saber, a base de puras discusiones analíticas, si el ser humano tenía o no Alma. Entonces, obviamente ya los cinco sentidos se habían degenerado demasiado; sólo así podemos explicarnos que las gentes escogieran ese tema como motivo de todo un congreso.

En otros tiempos, un congreso así hubiera resultado ridículo; nunca se les hubiera ocurrido a los Lemures celebrar un congreso de este tipo. La gente del continente Mu le bastaba salirse del cuerpo y saber si tenía o no tenía Alma.

Lo hacían con una facilidad sorprendente; no estaban propiamente atrapados por el organismo físico. De manera que un tema de ese tipo solamente podría ocurrírsele a una humanidad ya involucionada, decadente, degenerada.

Lo cierto fue que, tanto a favor como en contra de la cuestión «Alma», hubieron muchas discusiones. Al fin subió, a la tribuna de la elocuencia, un gran sabio Asirio; ese hombre se había cultivado en Egipto; había estudiado, pues, en los misterios.

Y habló con voz muy fuerte diciendo:

"La razón nada puede saber sobre la verdad, sobre lo real, sobre el Alma, sobre lo inmortal. La razón lo mismo sirve para sostener una teoría espiritualista que una materialista; podría elaborar una tesis espiritual con una lógica formidable; también podría estructurar, por oposición, una tesis de tipo materialista, con una lógica de tipo similar."

"De manera, pues, que la razón subjetiva, sensualista, nutrida con los datos aportados por los cinco sentidos, da para todo: puede fabricar cualquier tesis de tipo espiritualista o de tipo materialista. Entonces, no es algo en que se pueda confiar."

"Existe un sentido diferente, que es el sentido instintivo de la percepción de las verdades cósmicas; es una facultad del Ser. Pero la razón subjetiva, por sí misma, no puede, verdaderamente, darnos ningún dato sobre la verdad, sobre lo real. Nada puede saber la razón sensualista sobre los misterios de la vida y de la muerte."

Así habló aquel sabio, y dijo aún más:

"Ustedes me conocen, tengo prestigio entre ustedes, saben muy bien que vengo de Egipto, no ignoran que mi vida ha sido de estudio; y mi mente sensualista no podría aportar datos sobre lo real."

Así habló aquel hombre, y concluyó diciéndoles:

Ustedes no pueden saber con su racionalismo nada sobre la verdad, sobre el Alma o sobre el Espíritu, porque la mente racionalista no puede saber nada de esas cosas."

Bueno, habló aquel hombre con mucha elocuencia y luego se retiró, se apartó definitivamente de todo escolasticismo; prefirió dejar a un lado el racionalismo subjetivista y desarrollar en sí mismo, aquella facultad del Ser ya citada, que se conoce como «percepción instintiva de las verdades cósmicas», facultad que otrora tenía la humanidad en general, pero que se atrofió conforme el yo psicológico, el mí mismo o el sí mismo, se fue desarrollando.

Aquel sabio Asirio, educado en Egipto, dicen que apartado de toda escuela, se fue, pues, a cultivar la tierra y a confiar, exclusivamente, en esa prodigiosa facultad del Ser conocida como «percepción instintiva de las verdades cósmicas».

La mente sensualista, con todas sus teorías y demás; es conocida en el evangelio, con el nombre claro de "LEVADURA DE LOS FARISEOS". En la tierra santa, precisamente en tiempos de Jesús de Nazaret, existió la Casta de los Saduceos INCRÉDULOS y MATERIALISTAS.

Pero los Saduceos Materialistas incrédulos no solamente existieron en aquella época en Jerusalén, también los hay ahora: Bien sabemos la incredulidad mundial. Jesús el cristo advierte diciendo: «¡cuidaos de la levadura de los saduceos!», es decir, de las doctrinas materialistas, ateístas, como la dialéctica marxista. Ese tipo de doctrinas corresponde exactamente a la doctrina de los saduceos de que habla el cristo.

Pero vamos aún un poco más lejos: hay una segunda mente diferente a la mente sensual; quiero referirme, en forma enfática, a la mente intermedia; en esa mente intermedia encontramos depositados todos los dogmas, contiene en sí misma las creencias religiosas de todo tipo, sin comprobación científica de ninguna especie.

Cada cual es muy libre de creer lo que quiera; nosotros los gnósticos en modo alguno nos pronunciaríamos contra las creencias religiosas ajenas; sería cruel que nosotros nos pronunciáramos contra las creencias.

Sabemos respetar la religión y las religiones, porque consideramos que las religiones son como perlas preciosas engarzadas en el hilo de oro de la divinidad. Únicamente enfatizamos la idea de que en la Mente Intermedia están depositadas las creencias. Los datos aportados por las religiones, al fin y al cabo, tienen cabida en la mente intermedia.

Las gentes que tienen desarrollada la mente intermedia nada saben de lo real, solamente creen y eso es todo. Las creencias religiosas tampoco son percepción directa de la verdad.

Un hombre puede decir que cree en el Sol, ¿y qué? O puede no creer en el Sol, ¿y qué? ¿Por eso se va a cambiar el curso del Universo? ¿Por eso va a dejar de existir el Sol? El sol existirá si creemos en él o no creemos.

La tierra girará alrededor del astro rey aunque no creamos; el fuego nos quemará el dedo cada vez que lo metamos entre la llama, aunque nosotros no creamos. Así, pues, lo que un hombre crea o deje de creer, no es la verdad.

Un hombre puede darse el lujo de creer en todo lo que quiera, pero eso no lo transforma. Tales gentes se contentan exclusivamente con sus creencias; Asisten a sus cultos, con mucha fe, mucha devoción, pero no trabajan sobre sí mismos, están incapacitadas para una Transformación Radical.

Jamás se preocupan POR LA DISOLUCIÓN DEL EGO; están contentas así como son, no quiere cambiar, no desean pues libertar su Conciencia, despertar. Total, pierden su tiempo miserablemente y fracasan.

He ahí el Fariseo o al Yo Fariseo. También advierte el señor de perfección sobre «*la doctrina de los fariseos*». Esa doctrina de los fariseos corresponde a la mente intermedia.

¿Quiénes son los «fariseos»? son aquéllos que pertenecen a muy respetables instituciones, tienen hermosas creencias, asisten a sus templos, a sus escuelas, religion o sectas, etc., para que todos los vean; por cumplir, por que se ha comprometido, o porque su familia pertenece a tal secta.

Estudian bellas doctrinas, escuchan la palabra, pero no la hacen dentro de sí mismos, aparenta una cosa y es otra, jamás se Auto-explora Psicológicamente, en modo alguno trabajan sobre sí mismas para lograr un cambio radical psicológico. «Son como el hombre que se mira en un espejo y da la espalda y se va».

Éstos son los "Fariseos hipócritas", contra los cuales se pronuncia el Divino Rabí de Galilea cuando dice: "Hipócritas Fariseos, sepulcros blanqueados, perversa civilización de víboras, que lo exterior del vaso y del plato limpiáis pero por dentro estáis llenos de toda clase de podredumbre y de huesos de muertos", etc. Palabras duras, pero son verdad.

Así pues, no se trata de no creer ni de creer. La Mente Sensual no cree; la MENTE INTERMEDIA, donde está la Levadura de los Fariseos, sí cree. De manera que hay dos Mentes en nosotros, la que no cree y la que sí cree.

Algunas gentes se encuentran embotelladas en la Mente que no cree, es decir, están atrapadas por la Levadura de los Saduceos. Otras, las que creen, están atrapadas por la Levadura de los Fariseos. La Mente Intermedia es la Mente de los que sí creen.

Jesús el Cristo nos advierte contra las dos Mentes, dice: "*Cuidaos de la Levadura de los Saduceos y de la Levadura de los Fariseos*". Es decir, que el asunto no está en no creer o en creer; ahí no está el asunto, hay que ir más lejos. Obviamente, ni la Mente Sensual, ni tampoco la Mente Intermedia, pueden conducirnos a lo Real.

Y por último existe la mente interior, esto es algo que debemos esclarecer. La mente interior, analizada en la Parapsicología Revolucionaria, en sí misma y por sí misma, funciona exclusivamente con los datos aportados por la conciencia superlativa y trascendental del Ser, no podría jamás funcionar sin esos datos que proporciona la conciencia interior del Ser.

Así pues, la conciencia despierta puede conocer los fenómenos de la naturaleza, los fenómenos cósmicos en forma directa, completa, íntegra, unitotal. Y luego, transmitirlos a la Mente Interior.

La mente interior, con los datos de la conciencia superlativa del ser, experimenta, la verdad de los diversos fenómenos de la naturaleza. Conoce lo real, conoce los misterios de la vida y de la muerte, conoce el origen de la vida, descubre eso que la mente sensorial ignora; sabe de dónde venimos, para dónde vamos, cuál es el objeto de la existencia, etc.

La mente sensual, no puede conocer los fenómenos de la naturaleza en sí mismos. Vemos aquí una flor, por ejemplo, un clavel, la mente sensual dice: "es un clavel" ¿Pero quién nos dijo que éste era el nombre de esta flor? Nos lo enseñaron en la escuela, nos lo enseñaron en la casa, nos lo enseñaron las gentes.

Pero ¿A nosotros nos consta que sea ese sea el verdadero nombre de esta flor? Nos lo enseñaron, sí, pero ¿Qué autoridad tienen los que nos lo enseñaron para ponerle un nombre a esta flor? ¿Cuál será su verdadero nombre? ¿Somos acaso los amos de la sabiduría universal para saber cuál es el nombre que el divino arquitecto ha puesto a esta flor?

En el colegio, en la escuela en la universidad, se nos pudo entregar la fórmula química de esta flor y entonces nosotros vemos, en esa flor la fórmula que nos metieron en la memoria, pero no estamos viendo la flor.

Nos enseñaron el nombre, pero no estamos viendo su verdadero nombre, estamos viendo lo que nos enseñaron, estamos poniendo en la flor, lo que aprendimos en la escuela, en el colegio, en la universidad, pero no estamos viendo la flor.

Verla es diferente. Tenemos que abrirnos a lo nuevo, para que la flor nos hable, tenemos que conocerla, tenemos que colocarnos en un estado receptivo.

Pero nosotros somos orgullosos, nos creemos más grandes que la flor y la llamamos de tal manera; decimos: un clavel y su fórmula química es tal, porque nos enseñaron en la escuela; pero estamos viendo lo que nos enseñaron en la escuela, no estamos viendo la flor.

La conciencia sí puede ver la flor, conocerle su real nombre en el cosmos, conocer sus verdaderos funcionalismos y sus reales elementos; la conciencia puede pasar esos datos a la mente interior y la mente interior puede comprenderlos. Con la mente interior todo cambia; decimos: el verdadero nombre de esta flor es tal o cual; sus componentes son tales o cuales.

La mente interior está cerrada normalmente en los seres humanos. Pensemos en abrir la mente interior. ¿Cómo la abriremos? pues sabiendo pensar psicológicamente. Ustedes aquí reciben clases para el pensar psicológico. Si uno aprende a pensar psicológicamente, logra al fin abrir la mente interior.

Hoy por hoy, con nuestra mente sensual, lo único que hacemos nosotros en verdad, es proyectar nuestras propias ideas y conceptos sobre los fenómenos. Nadie puede aprender con la mente sensual los fenómenos de la naturaleza y del cosmos porque la vida fluye incesantemente y cuando nosotros queremos retenerla, aunque sea por un instante, la matamos.

Sólo con la conciencia despierta, expresándose a través de la mente interior, podremos conocer los fenómenos en sí mismos y por sí mismos, aquí y ahora. Y se ha podido eso corroborar con fenómenos parapsicológicos extraordinarios.

Alguien, podría, por ejemplo, no saber nada de química y conocer de inmediato un fenómeno químico (aunque no utilizase los términos químicos), a condición, claro está, de haber abierto la Mente Interior.

Alguien podría no haber estudiado física jamás, pero, sí abierto la Mente Interior, puede percibir el fenómeno físico en forma íntegra, aunque usase otros términos distintos a los que comúnmente denominamos "términos físicos".

Se dio, hace poco, un caso de esos en Costa Rica. Hablando concretamente, un nativo indígena, no importa cómo se llamara, que trabaja la medicina en forma, dijéramos, "clandestina" (no autorizado por la Facultad), fue, claro está, llamado por las autoridades competentes: los médicos lo situaron en un callejón sin salida.

Él dijo conocer toda la Ciencia Médica y toda la Farmacopea, habida y por haber. Un grupo de doctores, trajeron distintos remedios, inclusive, quitaron los rótulos de los distintos frascos; todo lo situaron frente a frente y le hicieron preguntas...

Señaló a cada remedio, dio su nombre específico, su composición química, etc., etc., etc. Se le hicieron insólitas preguntas sobre Anatomía, Fisiología, Patología, Biología, y las respuestas resultaron exactas.

En tales condiciones, no pudo, el cuerpo médico, menos que quedar asombrado, y a este hombre, entiendo que se le recibió en un Hospital, y allí, pues, se le dio oportunidad para que ejerciera, pues, su oficio de médico.

Este caso es histórico y sucedió hace poco en Costa Rica. Sin embargo, el caballero aquél, el indígena aquél, era ignorante, analfabeta, y conocía toda la ciencia médica a la maravilla. Obviamente, había abierto su Mente Interior, eso es obvio; de lo contrario, no podríamos nosotros dar una explicación lógica a esta cuestión.

Podríamos nosotros aquí, comportarnos como verdaderos escépticos y reírnos un poco, pero los hechos son hechos y ante los hechos tenemos que rendirnos; esa es la cruda realidad.

Cuando uno abre la Mente Interior puede VER, OIR, TOCAR y PALPAR LAS REALIDADES DE LA VIDA Y DE LA MUERTE. Puede ver eso que se llama el "Más Allá", puede tocarlo, puede palparlo a su gusto, a sus anchas.

Cuando uno abre la Mente Interior puede saber qué hay más allá del sepulcro, no porque se lo digan, si no por sí mismo, directamente; verlo, como se está viendo esta mesa, como se está viendo esta casa, estos vasos de agua, etc.

En tanto no haya uno abierto la Mente Interior, se contentará con las Afirmaciones o Negaciones, o Tesis o con Antítesis, pero no tendrá una Experiencia Directa, sobre el Hombre.

Existen hermosas teorías y... .. pero eso no es la Verdad; la Verdad es lo desconocido de momento en momento, de instante en instante. En tanto no haya uno experimentado la Verdad, indubitavelmente permanece en Estado Subjetivo, Inconsciente.

Jesús el Cristo dijo: "Conoced la Verdad y ella os hará libres"... El mundo está lleno de teorías, de juegos, de sexo, pero muy pocos son los que han experimentado Eso que es lo Real, Eso que es la Verdad, Eso que está más allá del cuerpo, de los afectos, y de la Mente.

La Verdad no es cuestión de ideas; la idea que uno pueda tener sobre la Verdad, por muy respetable que sea, ¡no es la Verdad!

La Verdad no es cuestión de opiniones; las opiniones que uno pueda tener sobre la Verdad, ¡no son la Verdad!

La Verdad no es cuestión de conceptos; cualquier concepto, por muy sabio que nosotros tengamos sobre la Verdad, ¡no es la Verdad!

La Verdad no es cuestión de componendas, de asociaciones, de política.

¡La Verdad es cuestión de experimentación directa, como cuando uno mete el dedo en la lumbre y se quema!

Sólo abriendo la Mente Interior podemos descubrir la Verdad, experimentarla por sí mismos. No a través de conceptos, o de opiniones como se cree siempre, indirectamente.

Normalmente, las gentes no pueden capturar la realidad de los fenómenos naturales. Investigan, ¡sí!, Mucho; estudian, ¡verdad! Pero eso no es, en modo alguno, haber experimentado la Verdad de ningún fenómeno.

Para experimentar la Verdad de cualquier fenómeno, se necesita, inevitablemente, haber DESPERTADO LA CONCIENCIA. Sólo aquél que ha despertado Conciencia, ha abierto la Mente Interior; sólo aquél que ha abierto la Mente Interior tiene la Conciencia despierta.

Los procesos de la Mente, intelectivos, para aprehender fenómenos, resultan absurdos, en un ciento por ciento, necesitamos, pues, aprehender la Verdad, cueste lo que cueste.

Con la mente interior abierta, podemos nosotros hablar, por ejemplo, sobre la ley del karma, ya no por lo que otros digan o dejen de decir, sino por experiencia directa.

También, con la mente interior abierta, quedamos suficientemente preparados para hablar sobre la reencarnación, o sobre la ley del eterno retorno de todas las cosas, o sobre la ley de la trasmigración de las almas, etc.

Pero repito, ya no basados en lo que leímos o en lo que escuchamos de algunos autores, sino en lo que por sí mismos experimentemos, en forma real, directa; eso es obvio.

Si un intelectual oye hablar un tema sobre reencarnación, sobre el karma, exigirá pruebas, demostraciones, como si las verdades que sólo pueden ser percibidas por la mente interior, pudiesen ser demostradas a la mente sensualista.

Exigir pruebas sobre eso en el mundo de lo sensorial externo, equivale tanto como a exigirle a un bacteriólogo que estudie los microbios con un telescopio, o como exigirle a un astrónomo que estudie astronomía con un microscopio.

Pruebas exigen; pero las pruebas no se les puede dar a la razón subjetiva, porque la razón subjetiva o sensualista, no tiene que ver nada con aquello que no pertenezca al mundo de los cinco sentidos. Y temas como el de la reencarnación, el karma, la vida post-mortem, etc., son, de hecho, exclusividad de la mente interior, jamás de la mente sensual.

A la mente interior sí se le puede demostrar; pero ante todo se exige del candidato a una demostración, que haya abierto su mente interior. Si no la ha abierto, ¿cómo haríamos para hacerle una demostración de ese tipo?, obviamente, aquello sería imposible, ¿verdad?

Don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg, hace pues, una distinción clara entre «la crítica de la razón práctica» y «la crítica de la razón pura». No hay duda de que la Mente Sensual, la razón subjetiva, racionalista, jamás podría aportarnos nada que no perteneciese al mundo de los cinco sentidos. El intelecto, por sí mismo, es racionalista y subjetivo.

Aristóteles, incuestionablemente, dio su concepto: Aristóteles fundó la "DIVINA ENTELEQUIA", es decir el SISTEMA INDUCTIVO, que va de lo conocido a lo desconocido. Incuestionablemente, Aristóteles, sentó su Escuela, más no podríamos aceptarlo a él como autoridad absoluta, porque téngase entendido, también, que existió un Platón.

Si bien es cierto que Aristóteles fue discípulo de Sócrates, también es verdad que Platón fue discípulo del mismo Sócrates. Y no hay duda de que Platón, por oposición al Sistema Inductivo Aristotélico, estableció su SISTEMA DEDUCTIVO NEOPLATÓNICO, que va de lo desconocido a lo conocido.

El Sistema Aristotélico se relaciona, completamente, con la Mente Sensual; quiere mediante tal sistema, a través de sus e-silogismos, pro-silogismos, silogismos, etc., llevar al hombre al conocimiento, a la Verdad.

El Sistema Deductivo Neoplatónico es superior: quiere la experiencia de Lo Real, partiendo de lo Ontológico a lo meramente Psicosomático e Intelectual. Platón se preocupa por abrir la Mente Interior del ser humano, y esto se puede inferir del estudio analítico de sus obras, tales como: "La República", "Eucaritias", etc., etc.

No niego que los cinco sentidos sean útiles; no podemos negar jamás, que el conocimiento tiene que entrar primero por los cinco sentidos. El paso por lo pragmático no lo niego.

Pero lo que quiero enfatizar aquí, en esta plática, es que en modo alguno debemos quedarnos, definitivamente, embotellados dentro de la Mente Sensual; que necesitamos nosotros ir más lejos, pasar aún mucho más allá de la Mente Intermedia.

Debemos ir muchísimo más allá del intelecto: deben llegar los conocimientos a la Mente Interior; pasar más allá de la Mente Interior y llegar a la Conciencia. Necesitamos hacernos conscientes de lo que estudiamos, y eso es todo.

Hay técnicas, por ejemplo, en relación con la Meditación, que nos permiten hacernos conscientes de nuestros conocimientos, que nos permiten llevar nuestros conocimientos a la experiencia misma, directa, de Lo Real. Pero esos conocimientos deben filtrarse por medio de la Meditación.

Más si uno se hace consciente de sus propios conocimientos, llega a experimentar la verdad de los mismos, y eso es lo interesante: poder llegar a experimentar la verdad de tal o cual teoría, de tal o cual concepto.

Y es posible cuando los conocimientos se hacen pasar a través de la Mente Central y de la Mente Interior, hasta la Conciencia misma. Esa es la cruda realidad de los hechos.

Pero si solamente nos quedáramos dentro de la procesión de las teorías, pues, jamás llegamos a experimentar la verdad de tal o cual doctrina, de tal o cual concepto. Así, pues, debemos ir más lejos.

Esto significa que a la Mente Interior se puede llegar por dos caminos: El Inductivo o el Deductivo. El Inductivo, como dije, parte de lo conocido a lo desconocido.

Si nosotros tomamos una materia de conocimiento y la sometemos a rigurosa meditación, con el propósito de volvernos conscientes de todos sus postulados, obviamente, la pasamos de la Mente meramente Sensual, a través de la Mente Intermedia, hasta la mismísima Mente Interior; y aún más: Podemos llevarla hasta la Conciencia Superlativa y Trascendental del Ser, y así, hacernos conscientes de la materia que hemos tomado como tema de meditación.

Mas si nosotros queremos los famosos "INTUITOS", anhelamos los Intuitos, de que nos hablara Don Emmanuel Kant en la "Critica de la Razón Pura", pues, bastaría colocarnos en estado pasivo, tanto en el sentido meramente intelectual como emocional, para que a través de los Centros Superiores del Ser, esos mismísimos Intuitos del Ser, en sí mismos, llegaran a la Mente Interior, a través de la Conciencia.

Entonces, tenemos dos flechas: Una que parte desde el exterior hacia la Mente Interior, y otra que fluye desde adentro, desde la Conciencia Superlativa del Ser, hacia la Mente Interior también. Así tenemos que los dos sistemas: El Inductivo y el Deductivo, podrían llevarnos hasta la Mente Interior; eso es obvio, y así queda explicado.

Lo interesante es tocar esa Mente Interior, que es el vehículo funcional de la Conciencia. Esto es posible, pero a condición de que nosotros no nos contentáramos, únicamente, con los meros silogismos, o pro-silogismos intelectuales de Aristóteles, sino que cultiváramos, en una forma eficiente, la Técnica Científica de la Meditación Interior Profunda.

Porque si solamente nos contentáramos con la Lógica Formal, Analítica, o hasta con la Lógica Dialéctica, quedaríamos de todas maneras, embotellados dentro del Batallar de las Antítesis, característica básica de la Mente Sensual, y de ahí no pasaríamos, nunca llegaríamos a experimentar la verdad de cualquier teoría o de cualquier hipótesis.

Por eso necesitamos cultivar la Técnica de la Meditación. Así, en esa forma, sí podríamos, mediante el Sistema Inductivo, llegar hasta la misma Mente Interior, partiendo de lo conocido a lo desconocido.

También podemos usar el Sistema Deductivo Neoplatónico. Si mediante la misma Meditación, nos colocáramos en estado pasivo, receptivo, vendrían los Intuitos a la Mente Interior y conoceríamos la Verdad.

Necesitamos abrir la Mente Interior. Si es que queremos conocer Lo Real, experimentar Eso que no es del Tiempo, eso que es la Verdad. Sólo abriendo la Mente Interior podemos nosotros entrar en el Anfiteatro de la Ciencia Cósmica.

Y no podríamos abrir esa Mente Interior, si no aceptamos, ante todo, la Doctrina de la Aniquilación Budista, o esa otra doctrina sentada por Fray Diego Molina en su famoso "Quietismo" (de tipo más bien nirvánico, que tanto molestó a los inquisidores medievales), motivo por el cual fue encerrado en un calabozo de por vida.

En todo caso, para abrir la Mente Interior, la MUERTE DEL EGO es básica. Pasar por la ANIQUILACIÓN BUDISTA, si se quiere despertar la Conciencia en forma Objetiva, Absoluta.

Ahora podríamos explicarnos por qué las religiones de tipo ortodoxo, de tipo budista o cristiano se preocupan, en forma específica, por la eliminación de nuestros defectos de tipo psicológico.

Si nosotros eliminamos nuestros errores, si no aplazamos el error para mañana, podemos conseguir el Despertar de la Conciencia, y ésta es una verdad objetiva, fundamental.

Entonces DEVIENE LA FE. La Fe Verdadera, no la Fe del carbonero; la Fe que conoce, la Fe que sabe. Porque cuando la Mente Interior se abre uno puede conocer los Misterios de la Vida y de la Muerte. Que les dicen que hay Ángeles, pues, poder verlos, tocarlos; que les hablan sobre Dios, pues poder ver la realidad divinal de Dios.

Cuando la Conciencia despierta radicalmente, entonces, como secuencia o corolario, se abre la Mente Interior. Cuando la Mente Interior se abre, entonces se produce la ILUMINACIÓN. Ya no dependen de creencias, ya no dependen de lo que los demás les digan, se ha convertido en un Sabio verdadero.

La Mente Interior no se fundamenta en los conceptos materialistas, tiene como único fundamento la Conciencia Despierta SUPERLATIVA Y TRASCENDENTAL DEL SER. Por eso es que la Mente Interior conoce, sabe por Experiencia Directa, está debidamente iluminada.

En los Evangelios de las distintas religiones, llámense Cristianos, o Budistas, o Musulmanes, o como se quiera, nunca faltan Santos, Místicos, etc. que se denominan "Iluminados".

Tales sujetos saben mucho más que cualquiera de nosotros, los intelectuales. Por lo común, asombran a la gente de su época. Si leemos cuidadosamente la historia de cualquier religión del mundo, hallaremos tales casos.

Amigos, por estos tiempos del "Kali-Yuga", la "Edad de Hierro", las gentes se han dedicado al "mentalismo", y por aquí, por allá y acullá se encuentra uno, en las librerías, millares de libros hablando maravillas sobre el borrico de la mente.

Lo interesante de todo esto es que Jesús, el Gran Kabir, montó en el borrico (la mente), para entrar en la Jerusalém celestial en Domingo de Ramos. Así lo explican los evangelios, así lo dicen, pero la gente crucifica a Jesús el Cristo y adora al burro.

Así es la humanidad, mis caros hermanos, así es esta época de tinieblas en que vivimos. ¿Qué es lo que quieren desarrollar los "mentalistas"? la fuerza mental, la fuerza del burro.

Mejor sería que los comprensivos se montaran en este animal y lo domaran con el látigo de la voluntad; así cambiarían las cosas, y nos haríamos buenos cristianos, ¿verdad?

Ahora bien, hablemos un poquito sobre la FUERZA MENTAL. Yo digo que la Fuerza Mental es poderosa, uno por medio de la Fuerza Mental puede realizar prodigios, maravillas. Si por ejemplo uno concentra su Mente sobre una persona que le quiere a uno hacer mucho daño:

Concentra uno la Fuerza Mental, esas Ondas de la Mente atraviesan el espacio y llegan a la persona; y uno puede mentalmente sugerirle a esa persona que no le haga daño a uno, hacerle ver el error de hacer daño, pues no hay necesidad de que vengan a uno a "amolarlo".

Y uno puede evitar que lo "amuelen" sencillamente por medio de la Fuerza Mental, uno puede aconsejarle a la gente a distancia usando la Fuerza del Pensamiento.

Si sabe uno que viene un asesino a balacearlo a uno, pues, uno se concentra en el tal asesino diciéndole: "¿Cómo vas a cometer esa locura? Devuélvete, vete con tus balas a otra parte y a mí déjame en paz"... estoy seguro que... con esa Fuerza Mental haremos huir al asesino.

Cuando uno piensa en alguien, emite ondas, Ondas Mentales; esas ondas atraviesan el espacio y viajan de un cerebro a otro cerebro, son Ondas de la Mente. Esas Ondas de la Mente, aunque sean invisibles para los ojos de la carne, existen y pueden tomar formas humanas.

Me viene en este momento a la memoria el caso de una dama llamada "DAVID-NEEL". Ella se fue al Tíbet y allá vivió entre los monjes tibetanos 10 años.

Un día se propuso crear con la Sustancia esa de la Mente (que es una Sustancia que le sale a uno de dentro, dentro del cerebro, dentro de lo más profundo, pero que no se puede ver con los ojos de la carne), se propuso crear con esa Sustancia la figura de un monje.

Y todos los días visualizaba al monje, lo visualizaba y lo visualizaba; lo visualizaba con la Imaginación y lo creó. Lo más grave es que llegó, ese monje, a tener fuerza, y cuando alguien venía a buscar a David-Neel, la dama inglesa, se encontraban cara a cara con el monje.

Pero grave problema en que se metió David-Neel, se metió en camisa de once varas. ¿Saben ustedes lo que pasó? Llegó el momento en que el tal monje ese mental ya no le obedecía, comenzó a hacer de las suyas y hasta se volvió agresivo, entonces la cosa se estaba poniendo grave...

La dama se asustó demasiado, se espantó horriblemente y fue a consultar el caso al Abad de un monasterio. Entre todos los monjes de ese monasterio tuvieron que luchar mucho para desintegrar esa forma mental que ella había creado; echaron como seis meses, luchando para desintegrar esa forma mental.

Y, ¿qué tal si no lo desintegran? Les aseguro que habría acabado con la vida de ella también, habría resultado David-Neel víctima de su propio invento; y eso no es nada agradable, ¿verdad?

¿Qué es lo que quieren desarrollar los "mentalistas"? la fuerza del Ego mental. Mejor es que lo desintegren, que lo reduzcan a polvareda cósmica; ¡así resplandecería el Espíritu en cada uno de ellos!

Desafortunadamente, las gentes de estos tiempos ya no quieren nada con el Espíritu; ahora, hincados de rodillas, besan las patas del borrico, del asno, y en vez de purificarse, se envilecen miserablemente.

Si las gentes supieran que no tienen Cuerpo Mental y que lo único que poseen es una suma de "agregados psíquicos", asqueantes cristalizaciones mentales, y si en vez de fortificar y de robustecer a esos "Yoes" bestiales los desintegraran, entonces sí trabajarían para bien de sí mismos y para su propia felicidad.

Empero, desarrollando la fuerza de la bestia, el poder siniestro del Ego mental, lo único que consiguen es volverse cada día más tenebrosos, izquierdos, abismales.

Así pues la Fuerza Mental es prodigiosa, formidable, maravillosa, vale la pena desarrollar esa Fuerza, pero para hacer el bien, para curar a los enfermos, para sugerirles a las gentes que nos odian que dejen de odiarnos, para rechazar los peligros, etc.

Yo les digo a mis amigos, yo les digo a los hermanos del Movimiento Gnóstico, que reduzcan a cenizas a su Ego mental, que luchen incansablemente por libertarse de la mente. Así alcanzarán la bienaventuranza.